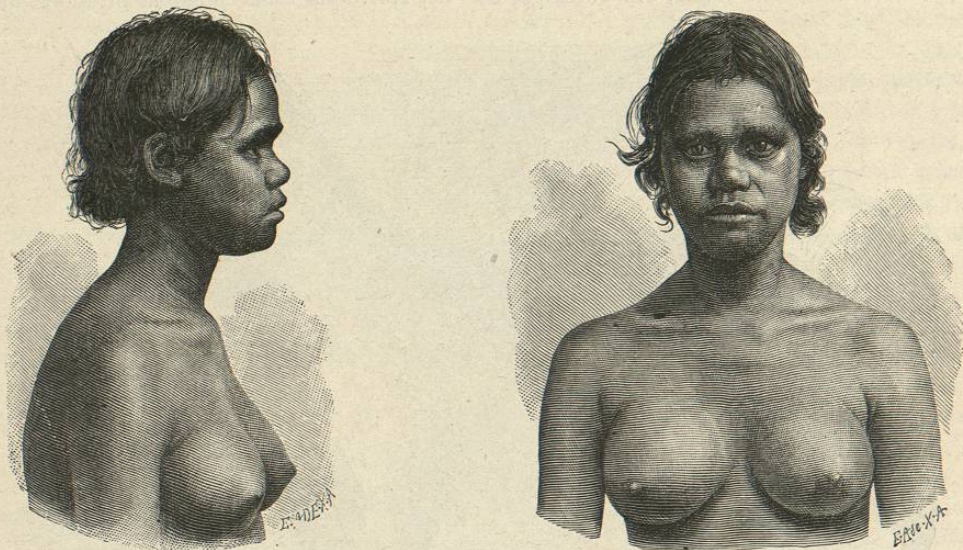


despojan á otras estepas de una parte de su natural pobreza y que sólo en comarcas de esta clase aparecen aunque en ellas se presentan en prodigiosa abundancia, tales como las especies de cohombros, calabazas y melones y las plantas bulbiformes: de las primeras hay algunas, pero no todas son comestibles. Frank Gregory encontró en el Noroeste de Australia, en la comarca del Ashburton y del De Grey River, higos y ciruelas silvestres, grandes melones y sandías y además una calabaza pequeña y la *Adansonia* australiana, la *Goutstemmed Tree*. Plantas bulbosas hay muy pocas, pues las liliáceas que son las principales escasean tanto en la flora de Australia como abundan en la de otras estepas.



Una muchacha de Queenslandia (de una fotografía por C. Gunther, Berlín)

en los manantiales no secos todavía de la corriente del Nuntheruntschy, rodeados por altos eucaliptos: «manadas enteras de pollas de agua que corrian por la orilla; bandadas de palomas procedentes de las vecinas lomas cubiertas de *Callitris Preissii* acudían á beber allí, por la mañana; los papagayos animaban el cuadro con su gritería y se veían numerosas huellas de emus.» La escasez de peces y demás animales acuáticos, producida por la pobreza de aguas, no deja de tener cierta importancia. Los europeos fueron los que enseñaron á los australianos del Sud á comer ostras. Los australianos del Oeste comen 4 ó 5 clases de serpientes, algunas de ellas venenosas (Krafft recogió en un circuito de dos millas alemanas alrededor de Sydney, 17 clases de serpientes, entre ellas 14 venenosas) y 3 clases de lagartos. Las larvas de escarabajo que viven en las palmeras musgos son muy estimadas, y son también muy buscados los huevos de pájaro. Los grandes mamíferos, como los kanguros, sólo abundan en las vastas praderas del Norte y del Nordeste en donde aquéllos, especialmente el kanguro rojo (*Macropus major*), son tan numerosos que los colonos los consideran como una verdadera plaga y procuran extirparlos por medio de cazas con perros. En los vastos territorios del Oeste sólo aparecen aislados y su presencia anuncia la proximidad de oasis de un país mejor; de tal manera que Forrest y Austin fundaron en su aparición la creencia de que existían territorios de más favorables condiciones al otro lado de la faja desierta de la Australia occidental. Por regla general, la Australia es pobre en animales, lo cual armoniza perfectamente con el carácter de su naturaleza. Esta pobreza representa un funesto papel en las exploraciones del continente, pues ninguna de las expediciones que para fines exploradores se han organizado

La fauna australiana no cuenta con ningún animal doméstico y útil y los que los conocen dicen que los mamíferos australianos que pueden ser colocados en primera fila son demasiado salvajes para someterse al hombre. El dingo, el único mamífero de Australia que puede ser domesticado, ha sido según todas las probabilidades importado en estado de domesticidad en aquellos países, en donde después se volvió salvaje (véase el grabado de la pág. 387). La pobreza de la vegetación hace que ni aun la fauna salvaje esté representada por muchas especies. Raras veces ocurren en la naturaleza de Australia escenas como la que presenció la expedición de Wright á principios de febrero

ha podido atender con la caza á su subsistencia, según lo demuestran las tristes experiencias de Leichhard, Bruce y sus compañeros. Además de esto, la caza se hace muy difícil á los australianos, pues á la velocidad con que corren los mamíferos y aves, especialmente el kanguro y el emu, hay que añadir la imperfección de las armas de que aquéllos están provistos. Finalmente, viene á inclinar la balanza, como circunstancia desfavorable, la de que un número desproporcionadamente grande de esos mamíferos no sale más que de noche, lo cual dificulta de una manera extraordinaria su persecución.

CAPITULO II

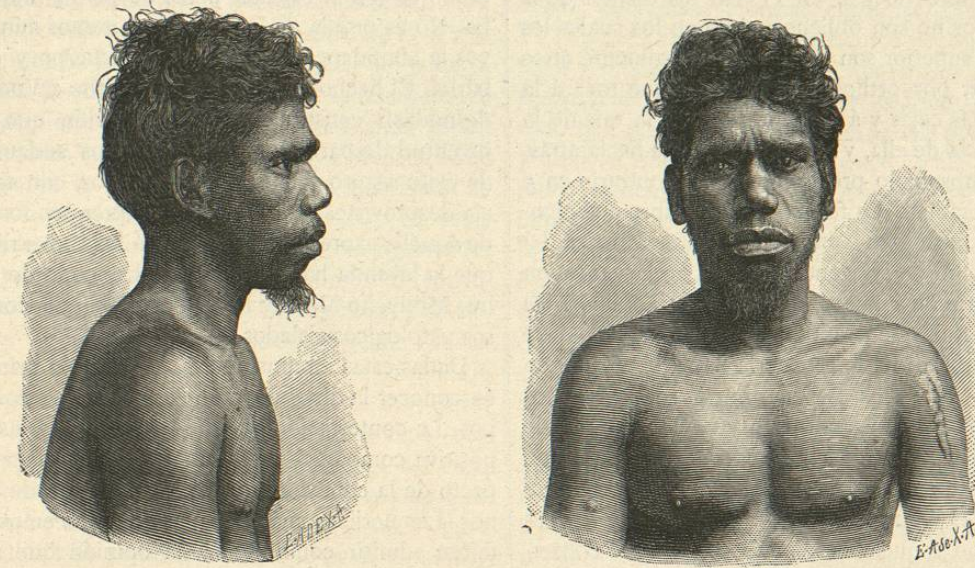
CONDICIONES CORPORALES Y VIDA INTELECTUAL DE LOS AUSTRALIANOS.

«En vano se buscan en las descripciones de los australianos aquellos rasgos salientes que ha de ofrecernos una raza perfectamente definida.»

Uniformidad de las condiciones corporales de los australianos. — Diferencias internas. — Formas malayas y negroideas. — Cabello lanoso y cabello rígido. — Hombres grandes y pequeños. — Idiomas. — Carácter y cualidades intelectuales. Valor. — Escritura. — Lenguaje mímico. — Dibujos en las rocas. — Efectos del nomadismo. — Ejemplos de su propagación.

El rasgo saliente de la población de este continente es una uniformidad, mayor que la que hasta ahora hemos encontrado en espacio igualmente reducido, en lo relativo á grado de cultura, á costumbres y hasta cierto punto á

lenguaje. Por esta misma razón pudo intentarse, en una época en que ya eran conocidas la mayor parte de las tribus indígenas, presentar una descripción que las abarcara á todas. También desde el punto de vista corporal aparecen los australianos tan poco distintos unos de otros á los ojos de los antropólogos que estos han hecho descripciones generales que son aplicables desde Murray hasta la península de York. En ellas se dice: hay hombres no mal proporcionados y de estatura regular, pero flacos á consecuencia de la mala calidad de los alimentos. Su rostro acusa un término medio entre los negros y los malayos, de modo que no ha faltado quien calificara su fisonomía de



Un joven de Queenslandia (de una fotografía por C. Gunther, Berlín)

bio el vientre es por lo general abultado, especialmente en los niños. La musculatura no es comunmente fuerte, pero es flexible y elástica, y de aquí la gran elasticidad de los miembros que permite á los australianos tomar para el descanso las más extravagantes posiciones. Estas gentes tienen con frecuencia una movilidad parecida á la del mono: Tench vió á un individuo que componía su lanza y que hacía servir de mesa las plantas de los pies. Es para ellos cosa sumamente fácil evitar por medio de un movimiento imperceptible el golpe de una lanza que se les arroje. Sin embargo, la alimentación abundante desarrolla los miembros y los individuos que se nutren bien no tienen las piernas delgadas. Es digno de notarse que los efectos de la mala alimentación han sido hartamente olvidados en la mayoría de las descripciones que de los australianos se han hecho, gracias á lo cual lo que es simplemente «signo de incultura» ha sido convertido en cualidad de raza. En la descripción que hace Schurmann de la tribu de Port-Lincoln se lee: «Puede con seguridad afirmarse que los más altos y robustos de ellos harían pobre papel en un regimiento de granaderos, pero si no fuera por sus ojos hundidos, por sus brazos y piernas delgadas, por sus bocas grandes y repulsivas y por sus narices achatadas, los indígenas de Port-Lincoln podrían ser considerados como una raza bien formada, puesto que su frente es ancha, sus espaldas hermosas y su pecho sobre todo desarrollado. Los hombres demuestran mucha gracia natural, su manera de andar es desembarazada y marcial, sus movimientos son fáciles, sus ademanes naturales y en punto á movilidad dejan muy atrás á los blancos.» En vista de ello se ocurre involuntariamente la siguiente pregunta: ¿qué podrían ser estos hombres si tuvieran una buena alimentación y cuidaran más de su cuer-

mestiza. Como rasgos que recuerdan á los malayos podemos citar el cabello más rígido que lanoso, la prominencia frecuente de los pómulos, y el color de la piel á menudo de un moreno claro ó rojo; en cambio recuerdan á los de los negros las cejas salientes, la nariz chata, los labios abultados y el prognatismo á veces notable. Uno de los signos característicos de raza es el achatamiento del arranque de la nariz, de suerte que una línea trazada de ojo á ojo sólo describe un pequeño arco. Como rasgo general en ellos podemos señalar una estructura más bien esbelta que pesada. Casi en todo el continente encuéntranse brazos, piernas y á menudo también nalgas esbeltas; en cam-

po? De seguro que no llegarían nunca á ser blancos, pero indudablemente constituirían mejores ejemplares que ahora del *Homo sapiens*.

En vano se buscarían en esta descripción aquellos rasgos salientes que ha de ofrecernos toda raza perfectamente definida. Algunas de las citadas cualidades hemos de atribuirles sin vacilar á la influencia de los medios de vida; otras han sido calificadas por los observadores imparciales de cualidades mestizas y otras presentan cierto antagonismo incompatible, como por ejemplo el cabello que las más de las veces es rígido mientras que en algunas ocasiones se nos presenta lanoso. Recientemente se ha planteado la cuestión de la unidad de la raza australiana que ha sido objeto de encontrados debates, pero los defensores de la misma no han podido presentar pruebas concluyentes en apoyo de su tesis. Staniland Wake, uno de los pocos especialistas empapados en la materia, cita las siguientes cualidades como rasgos más salientes: 1.ª la extraordinaria prominencia de sus cejas; 2.ª la delgadez de su mandíbula inferior; 3.ª la dilatación lateral de sus ventanas nasales unida á la depresión de la raíz nasal; 4.ª la gran anchura de la boca; 5.ª la falta (á veces) de diferencia entre los dientes caninos y los incisivos; 6.ª el pelo rígido y sedoso con muy pocas excepciones; 7.ª la abundancia de vello en el cuerpo en un gran número de individuos. Tomándolo de sus propias manifestaciones, podríamos añadir á estos siete puntos los siguientes: el prognatismo bastante pronunciado, la dolicocefalia del cráneo y el espacio cerebral de éste más pequeño de cuantos hasta ahora se conocen.

Podría esperarse que esta cuestión se aclarara con cuidadosas mediciones craneales, pero ¿qué dicen estas? Hemos dicho que la cabeza australiana es la más pequeña de to-